

Hoja D

ominical

27 Noviembre 2016
I Domingo Adviento

Un tiempo para *resintonizar* nuestra vida *espiritual* y *pastoral*

F. ÁLVARO GARCÍA

El Papa Francisco está animando a la Iglesia a vivir la alegría del Evangelio. “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interno, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* del Papa Francisco).

Esta alegría debe ser el “ADN” del cristiano. En medio de un mundo herido, roto,... la alegría de vivir el Evangelio debe ser el balsamo y medicina para curar y aliviar. Durante el pasado año litúrgico, el Papa nos animó a desempolvar y poner al día las obras de misericordia como expresión efectiva de esa cura y alivio hacia los demás. En definitiva como expresión de la misericordia de Dios. La tentación, de estos ciclos de reflexión propuestos, puede ser el cansancio, el “otra vez”, “¿para qué servirá esto?”... Para evitar caer en las tentaciones indicadas, la Iglesia nos propone los tiempos litúrgicos de preparación y reflexión para seguir al Señor. La liturgia nos pone siempre en vigilancia y atención. Nos ayuda a resintonizar nuestra vida espiritual y pastoral.

Este tiempo de Adviento que iniciamos así lo es. Lo es primero y principal porque prepara para la venida del Señor en la vida de la Iglesia y el

mundo. Y lo es también de modo especial para nuestra Diócesis de Albacete, que se inicia y se pone en misión. La alegría del Evangelio tiene que hacer que nuestra Iglesia Diocesana, con el inicio del Adviento, nos ponga en la plataforma de lanzamiento como discípulos del Señor, meditando la Palabra de Dios. Y que ésta nos impulse a la misión de anunciar el evangelio en las periferias de nuestra Diócesis y de nuestra sociedad.

Que la liturgia cuidada, los encuentros pastorales, las relaciones en la parroquia, el cuidado de los pobres,

los encuentros de oración, la formación, retiros, la Eucaristía dominical... nos lleven en este tiempo de Adviento a renovar en todos nosotros y en nuestras comunidades la esperanza que siempre nos presenta este tiempo. Porque no debemos olvidar que tenemos razones para la esperanza. Nos preparamos precisamente, en Adviento, a profundizar en el misterio de nuestra redención. A descubrir la fidelidad y el amor de Dios para con la humanidad. Como dice en la 1ª Tim 2, 4: “Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”.



Breves

HOY
Retiro de Liturgia

“ El Secretariado de Liturgia ofrece hoy una tarde de retiro espiritual, teniendo a la vista la Navidad como meta del Adviento. Lo dirigirá José Alberto Garijo, experto en Biblia, con el tema “Y la Palabra se hizo carne”. Comenzará a las 17 h, en el colegio Dominicas (C/ Salamanca) y terminará a las 19 h. con la celebración de la Eucaristía. El Retiro está abierto a cualquier persona, pero ante todo se dirige a las personas que forman parte de los equipos de liturgia o desarrollan alguna actividad relacionada con las celebraciones litúrgicas.

PASTORAL DE LA SALUD
Formación

“ Alfredo Tolín, doctor en teología espiritual y párroco de Ontur impartirá una charla con el título “A la escucha de la Palabra” para los agentes de Pastoral de la Salud. Será el miércoles 30 de noviembre, de 17 a 18 h. en el Salón de Actos del Obispado.

CONCIERTO-ORACIÓN
Brotos de Olivo

“ El día 3 de diciembre, fiesta de San Francisco Javier, patrón de las Misiones, la Delegación de Misiones ha organizado un concierto-oración con el conocido grupo Brotos de Olivo y en el que también participará el Coro Diocesano. Tendrá lugar en la Catedral a las 20:30 h.

CASA DE EJERCICIOS
Cursillo de Cristiandad

“ Del 2 al 5 de diciembre tenemos una nueva oportunidad para hacer un Cursillo de Cristiandad en nuestra diócesis en la Casa de Ejercicios. El cursillo nº 14 de esta nueva etapa empezará el viernes 2 a las 20 h. Más información e inscripciones en el correo: cursillosalbacete@gmail.com o en el teléfono 639 537 656.

Cáritas comienza un nuevo período de campaña
“POR DIGNIDAD. NADIE SIN HOGAR”

Cáritas lleva ya 24 años de Campaña “Nadie Sin Hogar” transmitiendo un mensaje de dignidad, de derechos, de posibilidad, de rostros y personas concretas que ponen nombre y piel a las salvajes cifras del descarte y la exclusión. En este tiempo la Institución ha estado cerca de muchas personas, pero son solo algunas de las miles que están en la calle, cada una de ellas con una historia de vida, con un pasado que a veces pesa mucho en el presente, pero por encima de todo con un futuro, inmediato, que nos interpela y que reclama dignidad.

La fractura social de nuestra sociedad no es un efecto de la crisis sino una consecuencia del modelo socio-económico, pues 2 de cada 3 personas en situación de exclusión provienen de antes de la crisis. La crisis ha supuesto el empeoramiento de las condiciones de vida de muchas personas, especialmente de las personas más pobres y más vulnerables. Por lo que el punto de partida actual es mucho peor que el previo a la situación de crisis: el 22% de la población está bajo el umbral de la pobreza, existe mayor desigualdad económica y salarial, mayor número de hogares sin ingresos y el nivel más bajo de protección social y de inversión económica para luchar contra la pobreza y la exclusión social.

En este contexto, la campaña de personas sin hogar que Cáritas lanza junto a otras entidades durante el próximo trienio, viene a denunciar que no hay derecho,

que nadie sin hogar es algo imprescindible y posible. Cáritas quiere proponer y construir un modelo de sociedad diferente que ponga a las personas en el centro, haciendo hincapié en su dignidad, pues todo ser humano es irreplicable y tiene derecho a acceder a todos los derechos humanos que las diferentes legislaciones reflejan en sus normas.

Para reconstruir la dignidad de las personas en situación de sin hogar Cáritas realizó el pasado jueves un flashmob. Un gesto para reconocer a las personas que están en la calle y que pretende ampliar la mirada cotidiana de la sociedad hacia las personas que no tienen un hogar. Se trata de una mirada movilizadora de derechos que al mismo tiempo pretende exigir el compromiso de las administraciones para desarrollar políticas públicas que pongan a las persona en el centro.

Porque como dice Víctor Renes, el ejercicio universal de la dignidad humana es posible, “estamos llamados a vivir con una mirada alternativa, creadora, que es capaz de hacer posible lo imposible”.



LA PALABRA

1ª: Is. 2,1-5 | Salmo: 121
2ª: Rom. 13,11-14 | Evangelio: Mt. 24,37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Un grito que vuelve a resonar en este Adviento

Con el Adviento entramos en un nuevo año litúrgico que gira alrededor de Jesucristo, Sol que nace de lo alto. La liturgia se abre con una visión de esperanza que es fruto de esa fe que sólo los hombres de Dios tienen el don de poseer. Porque se necesita fe para afirmar que un pequeño e insignificante pueblo, como era entonces el pueblo de Israel, se convertiría un día en el centro religioso y espiritual de todos los pueblos. Se necesita mucha fe para hablar de un mundo nuevo, renovado, en uno de los períodos más tormentosos de la historia de Judá, como era la segunda mitad del siglo VIII antes de Cristo: tiempos de guerras, opresión de los pobres, violencia, corrupción de los gobernantes...

“En los días futuros estará firme el monte del templo del Señor, en cumbre de las montañas...; hacia él confluirán todas las naciones. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No se adiestrarán para la guerra” (Is. 2,1-5). Es la primera lección que nos regala Isaías, el profeta del Adviento: Una

“

Velar no es acumular sistemas de seguridad, blindar puertas y ventanas. Es estar atento al que viene como gracia y plenitud

invitación a la esperanza y a la conversión, componente esencial de la esperanza: *“Venid, caminemos a la luz del Señor”*. Vivir el Adviento significa rejuvenecer nuestra esperanza.

El primer movimiento es siempre de Dios, que por definición es el *“el que viene”*. La Historia de la Salvación es la historia de una iniciativa divina que tuvo su plenitud en la Navidad, y que es permanentemente actualizada en la liturgia y en las innumerables venidas que constituyen el permanente Adviento que se extiende desde la Creación hasta la Parusía.

En el Adviento, más que el recuerdo de las venidas pasadas, domina el pensamiento de la venida futura. Dios, el que vino, es el que viene, el que vendrá. Por eso, hay que estar alerta.

Al invitar a la vigilancia, el Evangelio evoca los tiempos de Noé. Pero lo hace no tanto para recriminar el comportamiento disoluto de aquella gente, sino para que escarmentemos en cabeza ajena. Se describe a aquellos habitantes disfrutando de la vida como si ésta hubiera de durar siempre: *“Comían, bebían, se*

casaban...”. Necesitaron la dura experiencia de la destrucción y de la muerte para caer en la cuenta de que no eran dioses, de que necesitaban de Dios.

También hoy el progreso, el bienestar, la preocupación de lo inmediato nos puede anestesiar; lo inmediato puede hacernos olvidar lo esencial. Un perspicaz observador de nuestro mundo constata *“la frivolidad y la ligereza en el planteamiento de los problemas más serios de la vida; la superficialidad que invade todo. Se descuida la educación ética o se eliminan los fundamentos de la moral, y luego nos extrañarnos por la corrupción de la vida pública. Se invita a la ganancia de dinero fácil, y luego nos lamentamos de que se produzcan fraudes y negocios sucios. Se educa a los hijos en la búsqueda egoísta de su propio interés, y más tarde nos sorprende que se desentiendan de sus padres ancianos. Cada uno se dedica a lo suyo, ignorando a quien no le sirva para su interés o placer inmediato, y luego nos extrañarnos de sentirnos terriblemente solos. Se trivializan las relaciones extramatrimoniales, y al mismo tiempo nos irritamos ante el sufrimiento inevitable de los fracasos y rupturas de los matrimonios. Nos alarmamos ante esa plaga moderna de la depresión, pero seguimos fomentando un estilo de vida agitado, superficial y vacío...”* (F. Ulbarri).

El grito de los viejos profetas de Israel vuelve a resonar en este adviento invitando a la vigilancia. Es el suyo un mensaje que acaricia y da seguridad; un mensaje que anuncia y que denuncia. Nos invitan a soñar despiertos y en traje de faena un mundo en que desaparezcan de la faz de la tierra el hambre y la injusticia, en que la dignidad de todo hombre sea reconocida, en que las espadas se tornen azucenas y el cielo se pueble de palomas en vez de proyectiles de guerra y de armas de destrucción masiva. Velar no es acumular sistemas de seguridad, blindar puertas y ventanas. Es estar atento al que viene como gracia y plenitud.

El Adviento es preparación para la Navidad. Por eso, trae consigo el rumor de la cercanía de Dios, el presentimiento de que el Dios que es amor se hace Emmanuel y quiere estar con nosotros. Vivir el Adviento es creer de veras que es posible nacer de nuevo, con la gracia de Dios.

Mon. Ciriaco Benavente

MONS. CIRIACO BENAVENTE

Obispo de Albacete



“Toda la vida de la Iglesia, debe estar animada por el conocimiento, la meditación, la vivencia, de la Palabra de Dios”

Santiago Guijarro es catedrático de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Aprovechando que estuvo en Albacete impartiendo un curso de profesores de religión hablamos con este experto biblista.

Hoja Dominical. ¿Qué importancia tiene el estudio de la Biblia?

Santiago Guijarro. El estudio de la Biblia —la Palabra de Dios— es muy importante, no solo ahora, sino en toda la historia de la Iglesia.

Dentro de la Biblia, cobran una especial importancia los Evangelios, que tienen un lugar central, como se expresa en la liturgia: Cuando se proclama el Evangelio nos ponemos en pie para dar a entender, no solo respeto, sino también la importancia que esa Palabra tiene para nuestra vida.

De modo que, yo creo, que el volver de manera regular a la Palabra de Dios para cualquier agente de pastoral es siempre una ocasión de refrescar, de volver a las fuentes, de conocer mejor las raíces de nuestra fe y —por tanto— una ocasión de sentirse más animado y más estimulado en la tarea que desempeñan.

H.D. ¿Le damos a la Palabra de Dios la importancia que tiene?

S.G. En la Iglesia Católica, durante mucho tiempo, a causa de las

divisiones que la interpretación de la Biblia generó en la época del Renacimiento y la Reforma Protestante, la Biblia estuvo —de alguna manera— sustraída de la lectura a los fieles.

Dentro de las comunidades católicas, hay todavía una sensación de que la Biblia es una referencia que tenemos que tratar con cuidado y que junto a ella tenemos que poner otras cosas.

Es verdad, pero creo que poco a poco hemos ido dando pasos para que la Biblia vaya siendo verdaderamente —como dice el Concilio Vaticano II— el alma de la vida cristiana, el centro de la vida cristiana.

H.D. Y ahora, ¿En qué situación nos encontramos respecto al conocimiento de la Biblia?

S.G. Nos encontramos en una fase de recuperación del texto bíblico: A mediados del siglo pasado se hicieron muchas traducciones de la Biblia.

Después viene el momento de la Pastoral Bíblica que constituía una especie de prioridad, porque realmente no la teníamos.

De ahí, estamos pasando en este momento a lo que la exhortación post sinodal *Verbum Domini* ha definido como la ‘animación bíblica de toda la pastoral’, —es decir— que deja de ser una pastoral más entre tantas.

Estamos dando un paso para entender que la pastoral y toda la vida de la Iglesia, debe estar animada por el conocimiento, la meditación, la vivencia, de la Palabra de Dios.

Yo creo que —desde el punto de vista pastoral— estamos en esta transición, que de una u otra forma está haciendo que la Palabra de Dios sea la que inspire nuestra vida, nuestras acciones, nuestras programaciones.

H.D. ¿Cuál es el centro de la Escritura?

S.G. Dice San Jerónimo que desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo. Todas las Escrituras hablan de Cristo, todos los libros sagrados. Ciertamente los Evangelios son los que están centrados en la figura de Jesús y lo están de una manera muy peculiar.

H.D. ¿Cuál es esa manera?

S.G. Los Evangelios han conservado recuerdos guardados y transmitidos en las primeras comunidades a cerca de la persona de Jesús, de lo que Jesús dijo e hizo. Contienen la memoria de esos acontecimientos de una manera que nos hacen descubrir, no aspectos parciales de Jesús, sino toda la persona de Jesús.

H.D. ¿Cuáles son sus principales elementos?

S.G. Hay dos elementos enormemente importantes: Uno es que los recuerdos sobre Jesús acabaron conservándose en la Iglesia en una manera particular que es la forma de la biografía: la forma de relato de una vida. Una biografía que es distinta de las biografías que nosotros conocemos hoy, pero que tiene todos los rasgos de las biografías antiguas.

Eso quiere decir que lo que a ellos les interesaba, por encima de todo, era conservar y recordar el misterio de la persona de Jesús. Por eso —en los Evangelios— la pregunta central es «¿Quién decís vosotros que soy yo?»; y no «¿Qué he dicho o qué he hecho?». Lo importante es la pregunta «¿Quién soy?».

H.D. ¿Y el segundo?

S.G. Los Evangelios, nacieron en distintos momentos. Han sido reunidos —cuatro de ellos— dentro del Canon. Es decir, la Iglesia no ha conservado solo un Evangelio, como hacían a veces las primeras comunidades cristianas, sino cuatro.

Esto nos hace ver que los Evangelios son testimonio de un misterio que está más allá de ellos, porque si uno de ellos lo contuviera, sería suficiente con haber transmitido uno.

El hecho de que necesitemos cuatro visiones, cuatro relatos sobre Jesús, da a entender que ninguno es completo, que se tienen que completar unos a otros y, en definitiva, que aquello de lo que hablan, que es el misterio de Jesús, de la persona de Jesús, está más allá de ellos, de manera que se puede decir que ellos, como todas las Escrituras, son un camino para encontrar al Señor.

H.D. ¿El estudio de la Biblia está reservado a los teólogos, o es para todos?

S.G. Sin duda, el estudio de la Biblia es apasionante y puede llenar la vida del cristiano a distintos niveles. El conocimiento de las Escrituras es algo para todos los cristianos.

